

Abolicionismo en América: Hacia un Estudio Comparativo de Historia Mundial^[1]

Omar H. Ali

Buenas tardes y gracias por darme la oportunidad de compartir con ustedes algo de mi trabajo de la historia del abolicionismo en América. Comenzaré diciéndoles que mi campo de especialización es el de los movimientos políticos negros durante el período de Post-Emancipación en los Estados Unidos – es decir, el período posterior a la abolición de la esclavitud. Mis investigaciones académicas sobre el Populismo Negro, un movimiento político de granjeros durante la década de 1890, se han enfocado en los esfuerzos de los afroamericanos para construir alternativas electorales a los partidos Demócrata y Republicano.^[2] Sin embargo, me siento muy cercano a la historia del abolicionismo, puesto que los líderes de la causa abolicionista fueron los precursores de los Populistas Negros – es decir, ambos lucharon por el poder independiente para la comunidad negra.

Si bien es cierto que el estudio del abolicionismo hace eco a mis esfuerzos personales para comprender mejor la manera como los afroamericanos impulsaron la democracia en los Estados Unidos, siempre me he sentido incómodo con el estudio de la esclavitud *per se*. Existe en mí una especie de desconexión – una repugnancia emocional e intelectual hacia la manera como la esclavitud ha sido estudiada y discutida, a pesar de excelentes esfuerzos académicos.

El trabajo pionero de académicos, desde W.E.B. DuBois y C.L.R. James a Benjamín Quarles y Eugene Genovese (cuya investigación colectiva reta la manera como pensamos acerca de la historia), ubica firmemente el papel central de los afroamericanos en su lucha por la liberación en el Nuevo Mundo. Sin embargo, la manera oblicua que todavía se usa para enmarcar el estudio de la esclavitud – la premisa de la cual se deriva la discusión y enseñanza – es que los africanos, y la gente de descendencia africana, han sido fundamentalmente pasivos en la historia.

Es obvio que lo que digo no es nuevo. David Brion Davis, de la Universidad de Yale, se refiere a lo que estoy diciendo como “el reconocimiento en boga de la agencia de los esclavos.”^[3] En boga o no, en mi opinión, es muy válido subrayar la agencia histórica de la gente negra dentro de la percepción popular de los afroamericanos como simples víctimas de la agresión europea, y no como protagonistas o líderes del cambio.

Lo que sigue es un estudio preliminar del abolicionismo en América. Lo que se creó políticamente después de la Emancipación está por fuera del alcance de esta presentación, pero como sucede con todas las épocas de la historia, lo que pasó antes fluye hacia lo que llegó a ser. Mi meta para hoy es simplemente arrojar algo de luz sobre las interconexiones y patrones de resistencia y tácticas utilizadas por hombres y mujeres de descendencia africana para emanciparse.

Como la institución de la esclavitud dominaba, hasta la mitad del siglo XIX, las vidas de la mayoría de las personas de descendencia africana (fueran o no esclavas), no es sorprendente que se le haya dado tanta atención académica a los orígenes, crecimiento y permutaciones de la esclavitud. En consecuencia, existe un número de estudios comparativos de la esclavitud africana en América: *African Slavery in Latin America and the Caribbean* [La esclavitud Africana en América Latina y el Caribe] de Herbert Klein, *Between the Devil and the Deep Blue Sea* [Entre el Demonio y el Mar Azul Profundo] de Marcus Rediker, *The Black Atlantic* [El Atlántico Negro] de Paul Gilroy, *Many Thousands Gone* [Miles que se Fueron] de Ira Berlin, y *Africa and Africans in the Making of the Atlantic World* [Africa y los Africanos en la Construcción del Mundo Atlántico] de John Thornton.^[4]

Sin embargo, hasta la fecha no existen virtualmente estudios hemisféricos comparativos de la emancipación de la esclavitud – *From Rebellion to Revolution* [De la Rebelión a la Revolución] de Eugene Genovese es una excepción notable a la escasez de estudios comparativos sobre la producción de la emancipación. En *The Problem of Slavery in the Age of Revolution* [El Problema de la Esclavitud en la Edad de la Revolución], David Brion Davis trata efectivamente los movimientos antiesclavistas en los dos lados del Atlántico, pero se enfoca principalmente en la experiencia Anglo-Americana.^[5]

Existen, por supuesto, pros y contras metodológicos del enfoque comparativo (posibilidades y fallas) en contraste con la riqueza y profundidad de los estudios localizados – los cuales son la base de los estudios históricos y antropológicos.^[6] Como lo ha indicado el historiador Eric Foner, existe “la tentación de disminuir la calidad distinta de experiencias históricas particulares en búsqueda de generalizaciones forzadas.”^[7] En otras palabras, existe la tendencia a exagerar las diferencias y a ignorar las similitudes. Conozco demasiado bien esta tendencia por mi trabajo de comparar las experiencias de los Populistas Negros en diferentes estados de los Estados Unidos. Sin embargo, el análisis comparativo les permite a los investigadores académicos ir más allá de las formas crónicas de “excepcionalismo” que son endémicas a la mayoría de los estudios nacionales o localizados.^[8]

Entonces, en términos de la era colonial y durante las décadas que siguieron a la independencia nacional en América, ¿cómo se abolió la esclavitud? ¿Cómo luchó la gente de descendencia africana por su libertad? Es decir, ¿qué papel jugaron los africanos y sus descendientes en el proceso del abolicionismo? ¿Y qué tácticas utilizaron?

Los afroamericanos esclavizados en el hemisferio occidental fueron emancipados por los gobiernos coloniales recientemente formados durante el transcurso del siglo XIX. Mientras que el mecanismo legal para la libertad vino a través de cambios constitucionales, decretos presidenciales, o la aprobación de leyes en el congreso o parlamento, fueron las acciones de los esclavizados junto con los negros libres y los abolicionistas blancos lo que culminó en la abolición de la esclavitud. Se utilizó una amplia gama de tácticas: rebelión armada, amenaza de fuerza, escape, manumisión, petición, protesta pública, interrupción de la producción, destrucción de propiedades, negociaciones diplomáticas, y aplicación de presión a través de la política electoral.

A comienzos del siglo XVI la esclavitud se había desarrollado como un sistema de explotación que formó la base de la economía industrial del mundo moderno. La mayoría de los hombres, mujeres y niños en cautiverio por su trabajo fue secuestrada de Africa

Occidental – principalmente por africanos negros para la venta a comerciantes europeos – y luego transportada a diferentes partes de América.

Se calcula que entre 1519 y 1867 11.569.000 de africanos fueron llevados a América: 38,5% al Brasil, 17,5% a la América Hispana, 28,1% a la América Británica (incluyendo 6,45% a Norte América Británica, más tarde los Estados Unidos), y el 15,9% restante a la América Francesa, Danesa y Holandesa. En América los africanos y sus descendientes realizaban labores domésticas, de plantación, y calificadas bajo la amenaza constante de violencia: azotes, marcas, violación, encadenamiento, mutilación de apéndices, negación de alimentos, agua, sueño y albergue.^[9]

Los africanos resistieron la esclavitud en Africa Occidental, en ruta a los barcos de esclavos, a bordo de los barcos de esclavos, al llegar al Nuevo Mundo, y después de su llegada. Entre 1699 y 1850 la Lista de Embarques del Lloyds de Londres reportó más de 150 intentos de motines de esclavos.^[10]

Ya en 1522 se registró una rebelión de esclavos en la isla Caribe de La Española (en tiempos modernos la República Dominicana y Haití); en 1537 se registró otra revuelta en Nueva España (Méjico moderno). Si bien es cierto que la mayoría de las rebeliones de esclavos eran rápidamente suprimidas, no era posible contenerlas indefinidamente. Entre las rebeliones de esclavos más grandes en América del Norte Británica están las de Stono, Carolina del Sur, en 1739, y la Revolución Americana misma (1775-1783). Decenas de miles de afroamericanos se liberaron ellos mismos durante la Guerra de Revolución al pelear del lado del Parlamento o de los Patriotas.

Además de organizar rebeliones de esclavos, muchos de ellos escapaban y formaban palenques en áreas difíciles de penetrar (“maroons” en ingles, “quilombos” en portugués). En el siglo XVII, el Quilombo dos Palmares en el nordeste del Brasil incluía a 30.000 cimarrones y sus hijos bajo el liderazgo de Ganga Zumba. Sin embargo, la mayoría de estos palenques eran de menor tamaño – como es el caso de San Basilio en el norte de Colombia con una población de la décima parte del tamaño de Palmares. Algunos asentamientos en el Caribe y Sur América hicieron tratados con los agricultores locales, con promesas de devolver a los cimarrones futuros. El arreglo suministraba cierto tipo de libertad circunscrita. Pero hubo que esperar 300 años desde el momento en que los primeros africanos fueron traídos a la fuerza a las costas del Nuevo Mundo para que el comercio de

esclavos, y luego la esclavitud misma, fueran declarados ilegales por los gobiernos en el poder.

La esclavitud se abolió de una manera inconsistente durante el siglo XIX – comenzando con Haití en 1804 y terminando con Brasil en 1888. En algunos países, después de que se abolió la esclavitud, se volvió a restituir para ser después abolida de nuevo. Por ejemplo, en 1794 la Asamblea Nacional de Francia aprobó la abolición de la esclavitud en sus posesiones del Caribe, y Napoleón Bonaparte la restauró en 1802; finalmente, la Segunda República abolió la esclavitud en 1848. En algunas naciones occidentales y sus colonias la esclavitud fue abolida parcialmente. Algunos estados en el nordeste de los Estados Unidos abolieron la esclavitud en las últimas décadas del siglo XVIII (comenzando con Vermont en 1777, Pensilvania en 1780 y Massachussets en 1783). Se aprobaron leyes de Emancipación Gradual que liberaban a los hijos de padres esclavos, pero fue necesaria la Guerra Civil (1861-1865) para que la esclavitud fuera ilegal nacionalmente.

En América Latina los llamados por la abolición vinieron con los movimientos de independencia durante el comienzo del siglo XIX. A pesar de la discusión de los principios de Libertad Universal de la Ilustración entre los líderes de los movimientos independentistas, con pocas excepciones, los llamados por la abolición no se tradujeron en leyes al formarse los estados nuevos. Generalmente, cuando y donde se aprobó la abolición, como fue el caso con el Acta de Abolición de la Esclavitud del Parlamento Británico de 1833, fue acompañada de un período y estatus transitorios para aquellos en cautiverio. Los antiguos esclavos fueron transformados en “aprendices,” o liberados únicamente después de alcanzar una cierta edad – y sin compensación, a diferencia de sus antiguos amos. En la mayoría de América Latina hubo que esperar por lo menos una generación después de la independencia para que se aboliera la esclavitud.

En los 85 años entre la abolición de la esclavitud en Haití y Brasil, ella fue finalmente declarada ilegal en los siguientes países: Chile (1823), la Federación Centroamericana (1824), Méjico (1829), las posesiones británicas y Canadá (1833), Uruguay (1846), las posesiones francesas del Caribe (1848), Colombia y Panamá (1850), Ecuador (1852), Argentina (1853), Venezuela (1854), Perú (1855), Bolivia (1861), Surinam y las posesiones

holandesas del Caribe (1863), los Estados Unidos (1865), Paraguay (1870), Puerto Rico (1878) y Cuba (1886).^[11]

La abolición tomó formas diferentes según las circunstancias locales. La densidad de la población de esclavos y su proporción con la población blanca, la facilidad de la topografía para escapar, el poder de los capataces de las plantaciones, y el poder de la población negra circundante fueron todos factores que le dieron forma al camino de las luchas abolicionistas. En virtualmente todos los casos el proceso fue liderado simultáneamente, aunque no necesariamente coordinado como tal, por esclavos y negros libres.

Los abolicionistas blancos jugaron un papel clave en los movimientos de emancipación – sirviendo como representantes, a menudo con expertos legales particulares, como propagandistas, como apoyo financiero, y como parte de redes de apoyo político. No obstante, la abolición no se hubiera realizado sin la presión generada por los esclavos sobre los amos; ningún evento tuvo más impacto sobre la lucha antiesclavista en América que la revolución haitiana.^[12]

La revolución haitiana, que comenzó con una rebelión masiva de esclavos en 1791 y terminó con la independencia de Francia en 1804, sirvió como el evento definidor de la emancipación en el hemisferio occidental. Haití, la primera república negra, se volvió un punto de referencia de esclavos y amos – el ejemplo de una rebelión exitosa de esclavos que condujo a una emancipación general. Los primeros se guiaron por el éxito de Haití bajo la dirección de Boukman, de reciente herencia africana, pronto seguido de Toussaint L'Ouverture. Denmark Vessey, un antiguo esclavo de las Indias Occidentales que compró su libertad, planeó una insurrección de esclavos en el sur de los Estados Unidos en 1822 utilizando a Haití como ejemplo guía. De la misma manera, el propagandista afroamericano David Walker escribió en 1829 su “Llamado a la Gente de Color del Mundo” urgiéndola a la rebelión armada basada en la experiencia de los antiguos esclavos de Haití.

En contraste, los dueños de esclavos se atemorizaron precisamente por lo que había pasado en Haití, donde decenas de miles de esclavos se rebelaron contra la minoría

blanca.^[13] El temor de otro Haití llevó a sistemas de mayor control de las autoridades blancas en todo el hemisferio, especialmente en los Estados Unidos. Se aprobaron leyes que les prohibía a los esclavos aprender a leer y a escribir. Castigaba a aquellos que intentaran enseñarles: se impusieron restricciones adicionales a la capacidad de cualquier persona negra – libre o esclava – de movilizarse por fuera de su localidad inmediata; al mismo tiempo se fortaleció a las milicias locales blancas para controlar a las comunidades negras.

Además de los esclavos, que tenían sus propias exigencias, los miembros blancos de la Sociedad de Amigos – o Cuáqueros, fue de los primeros en hacer llamados por la abolición de la esclavitud en Norte América colonial. Basados en creencias religiosas y morales, se sabe de comunidades cuáqueras que compraban esclavos con el propósito de manumitirlos. Se emplearon otros medios no violentos que utilizaban presiones legales y políticas. Durante la Revolución Americana, se llevaron peticiones de afroamericanos a Boston solicitando libertad; en Charleston, Carolina del Sur, los esclavos se adueñaron del lenguaje de libertad que permeaba la época, y marcharon en la ciudad cantando “¡Libertad! ¡Libertad!”; y en Pensilvania se formaron sociedades antiesclavistas que reunieron a abolitionistas negros y blancos juntos por primera vez para organizar apoyo más amplio.

A pesar de los esfuerzos antiesclavistas de las décadas de 1770 y de 1780, la abolición de la esclavitud no fue incorporada a la Constitución de los Estados Unidos. En cambio, se hizo el compromiso de que los esclavos en estados particulares se contaban como tres quintas partes de los ciudadanos libres para propósitos del prorrateo de los representantes al Congreso. No obstante que la Ordenanza del Noroeste de 1787 hacía ilegal la esclavitud en los estados nuevos a formar al norte del río Ohio y al este del Misisipí, y que la Constitución declaraba ilegal el comercio atlántico de esclavos a partir de 1808, la población de esclavos continuó creciendo.

Hacia la primera mitad del siglo XIX más de un millón de africanos y de afroamericanos estaban esclavizados en los Estados Unidos. La esclavitud no estaba restringida al Sur y se había convertido en una parte integral del tejido nacional. Y a pesar de ser ilegal en algunos estados del Norte, la esclavitud no fue abolida por completo durante décadas; Nueva York, por ejemplo, no abolió la esclavitud hasta 1827. Se

presentaron más rebeliones y conspiraciones mientras la institución de la esclavitud como tal se expandía.^[14]

Se necesitarían cerca de dos generaciones después de la Revolución para que el abolicionismo se volviera un movimiento en pleno. Al comienzo de la década de 1830, y después del “Llamado” de Walker, de la rebelión de Nat Turner en el sur de Virginia, y del Segundo Gran Despertar (un movimiento evangélico en el nordeste que ayudó a impulsar un número de movimientos de reforma que comenzaron en la década de 1820), surgió un movimiento abolicionista claro. El movimiento tenía sus raíces en las comunidades negras libres del norte y se centró en la Sociedad Americana Anti-Esclavitud [*American Antislavery Society*] (AAS) recientemente formada en Massachussets y alrededor de su líder, William Lloyd Garrison, un abolicionista blanco, y comenzó a hacer de la causa antiesclavista un asunto público más amplio.

Frederick Douglas, un esclavo cimarrón de Maryland, y el afroamericano más prominente del siglo XIX, hizo una gira en el Norte para buscar apoyo para la causa Abolicionista. En 1838 la AAS tenía más de un cuarto de millón de miembros. La agitación de Douglas, y la de otros oradores, la publicación del periódico de Garrison, *The Liberator* [El Libertador], y la circulación de panfletos y peticiones antiesclavistas, forzó a reaccionar a los políticos pro-esclavistas. Ellos adoptaron en 1836 una “Regla Mordaza” que prohibía las peticiones al Congreso acerca de la esclavitud. El correo en el Sur fue censurado como reacción al auge de la literatura abolicionista, y los líderes abolicionistas fueron atacados y algunos asesinados. En las décadas siguientes los abolicionistas utilizaron terceros partidos para desarrollar el movimiento: primero, con el Partido de la Libertad [*Liberty Party*] seguido del Partido del Suelo Libre [*Free Soil Party*], y después con el Partido Republicano – cuyos líderes empezaron la guerra que terminó con la esclavitud.^[15]

En la víspera de la Guerra Civil, el número de esclavos en la nación había aumentado a cerca de cuatro millones de hombres, mujeres y niños de descendencia africana (cinco veces el número en el momento de la fundación de la nación). Las acciones de los hombres y mujeres negros que abandonaban en masa las plantaciones para unirse a las filas de los ejércitos de la Unión dieron forma profunda a la dirección de la guerra; eventualmente, hizo que el Presidente de los Estados Unidos hiciera un llamado a la emancipación parcial. Contrariamente a la creencia popular, la Proclamación de Emancipación de Abraham

Lincoln en 1863 solamente liberó a los esclavos en las regiones del país controladas por los confederados. La Proclamación fue una táctica militar diseñada para crear más agitación entre los esclavos del territorio rebelde; por sí misma, no hizo nada para liberar a los esclavos de la Unión. Lo que sí hizo fue ayudarlo al proceso, ya en camino, de emancipación, al transformar el significado de la guerra de “preservar la Unión” al de guerra de liberación.

Los Afroamericanos fueron agentes críticos del cambio tanto como combatientes en la guerra, como ciudadanos durante la Reconstrucción que la siguió. Los afroamericanos apoyaron al Partido Republicano mediante Ligas de Unión [*Union Leagues*] cuyos miembros “Radicales” – es decir, abolicionistas que creían en la igualdad política para los afroamericanos – habían conseguido una mayor influencia política en el Congreso. El papel de los afroamericanos durante la guerra, el imprimátur duradero de la Proclamación de Lincoln, y el poder de los Republicanos Radicales en el Congreso como Thaddeus Stevens, llevó a la ratificación de la Enmienda 13 de la Constitución Federal en 1865, que abolió la esclavitud.

El Abolicionismo tomó una forma menos dramática y organizada en Sur América. Mientras que en 1850 la población de esclavos en el Perú era de 19.000 (comparada con 50.000 en el momento de la independencia de este país en 1825) y relativamente pequeña en comparación con los cerca de 4 millones de esclavos de los Estados Unidos, de Brasil (2 millones) y de Cuba (370.000), todavía constituía un factor importante en las economías de Lima y en otras zonas agrícolas de la costa. La gente esclavizada de descendencia africana trabajaba principalmente en las labores de las plantaciones, aunque había también un número de áreas urbanas con grandes poblaciones de esclavos. Por ejemplo, de una población de 206.000 habitantes en Río de Janeiro, 79.000 eran esclavos. En el Ecuador la población de esclavos estaba altamente concentrada en la provincia de Esmeraldas en el Pacífico noroccidental; aquí en Colombia, la mayoría de los esclavos estaban en la costa del Caribe en las regiones de Barranquilla, Cartagena y Santa Marta.^[16]

Con la excepción notable del Brasil donde la abolición de la esclavitud fue un proceso particularmente prolongado y que incluyó presiones internacionales sostenidas, la

esclavitud fue ampliamente abolida en Sur América hacia la mitad de la década de 1850. La abolición de la esclavitud en el Ecuador, lo mismo que en el Perú y en otras naciones andinas, llevó décadas para completarse después de la independencia. En el Ecuador y en el Perú comenzó en 1821 con declaraciones de abolición de los líderes independentistas, notablemente del general Simón Bolívar y de José de San Martín. Los afroperuanos y afroecuatorianos aprovecharon la guerra – de la misma manera en que lo harían los afroamericanos del sur de los Estados Unidos cuarenta años después – para avanzar la emancipación. Como Lincoln en la década de 1860, los generales San Martín y Bolívar hicieron un llamado a la abolición como una táctica militar. Los hombres negros se unieron a las filas de los movimientos independentistas para avanzar la emancipación general.

En el intervalo comprendido entre las primeras declaraciones de emancipación y el momento de la abolición nacional en la década de 1850, los esclavos del Perú y del Ecuador, a menudo con la ayuda de sus contrapartes libres, contribuyeron a debilitar la esclavitud. Lo hicieron con sus esfuerzos para asegurar la liberación y un trato mejor, y mediante la rebelión abierta. Una rebelión de esclavos en el Valle de Chicama desestabilizó a la clase de amos de plantaciones en 1851. En el mismo año se abolió la esclavitud en el Ecuador con la firma del Decreto Urbina, ratificado el año siguiente por la Convención de Guayaquil. La esclavitud en el Perú fue finalmente abolida por decreto en 1855 cuando rivales políticos en guerra comenzaron a hacer, otra vez, llamados de apoyo militar a los esclavos para pelear a su lado con la libertad como recompensa.^[17]

En el norte y en el sur, los afroamericanos utilizaron las guerras entre las élites coloniales para beneficiarse – como lo hicieron en gran parte en Haití, los Estados Unidos, y en el Perú.

Con la fuerza, las protestas, los escapes, la destrucción de propiedades, la diplomacia y la acción política, los africanos formaron las olas colectivas de la humanidad que llevaron a la abolición de la esclavitud en el hemisferio occidental. El uso, o la amenaza, de la fuerza, fue sin embargo el determinante último de la abolición de la esclavitud.

“La libertad”, escribe el historiador Ira Berlin, “llegó a la mayoría de los esclavos americanos solamente a través de la fuerza de las armas. El compromiso creciente con la emancipación no valió nada sin la victoria en el campo de batalla. Pero una vez que los creadores de la política federal habían comprometido a la Unión a abolir la esclavitud, los ejércitos del norte, que erosionaron el territorio confederado, expandían simultáneamente el terreno de la libertad.” [Se añade el énfasis]^[18] La afirmación de que la fuerza fue el motor de la lucha abolicionista, que a su vez llevó a una expansión de derechos, se aplica generalmente a los afroamericanos en todo el hemisferio.

Los “campos de batalla” se veían diferentes dependiendo del momento y del lugar donde los afroamericanos “agitaban” (para usar el verbo de Frederick Douglas). Con el correr del tiempo, los hombres y mujeres negros crearon presiones intolerables sobre aquellos en el poder. Algunos académicos hablan del fin inevitable de la esclavitud en el siglo XIX. Aunque se puede argumentar el caso en ciertas situaciones particulares, fue únicamente después de que se había abolido la esclavitud en la mayor parte del hemisferio que dichas ideas entraron a discutirse por las autoridades gobernantes de los países restantes. Y siempre los afroamericanos estuvieron en el centro de las “victorias” que impulsaron los procesos abolicionistas.

En el Caribe, sin el levantamiento iniciado por Boukamm en Haití, esa “joya” de una antigua colonia no habría abolido la esclavitud ni mucho menos obtenido su independencia; sin Nat Turner y otros abolicionistas negros en los Estados Unidos, la contradicción de una nación fundada sobre los principios de la libertad pero construida sobre la esclavitud, no hubiera sido exacerbada, llevándola a la guerra, y a la destrucción de la esclavitud; y sin la formación de palenques y otros actos rebeldes de los afroamericanos, desde rebeliones a gran escala en Jamaica que involucraron a decenas de miles de hombres y mujeres, hasta el temor generado por bandas de “monteros” en las afueras de Lima, la esclavitud no hubiera sido abolida finalmente.

Siguiendo la emancipación – desde América del Sur hasta el Sur de los Estados Unidos – presencié el desarrollo de nuevas formas de relaciones en la propiedad – la servidumbre contratada (incluyendo a los Indios Orientales y a los Chinos), la aparcería y los salarios mínimos de subsistencia. A pesar de ser legalmente libres, los antiguos esclavos se enfrentaban a formas permanentes de discriminación. En América del Norte los

Populistas Negros se organizaron y lucharon para extender y preservar sus derechos de ciudadanos, en particular los derechos de voto, pero se les negó sistemáticamente, lo mismo que a sus hermanos en el resto del hemisferio, el acceso a la tierra, al crédito, al trabajo, y a la educación.^[19]

A pesar de los avances enormes obtenidos en el siglo XX con el movimiento moderno de derechos civiles y otros movimientos de reforma política, los afroamericanos – desde los recolectores de algodón en el Misisipí hasta los pescadores de Barranquilla, desde los trabajadores de fabricas en Chicago hasta los vendedores ambulantes en Kingston – los obstáculos institucionales han continuado retardando el crecimiento económico y el desarrollo de la gran mayoría de poblaciones de descendencia africana en América. Las consecuencias son profundas. Sigue siendo un hecho notorio que las poblaciones negras, como aquellas de descendencia indígena, tienen tasas más altas de mortalidad infantil, de enfermedades, y de crimen, así como esperanza de vida más baja, analfabetismo, y falta de oportunidades en relación con sus contrapartes blancas.

Entonces, a pesar de que se abolió legalmente la esclavitud, su legado social, económico, y político – un tema de importancia inmediata - permanece.

Gracias por su tiempo.

Bibliografía:

Ali, Omar H., "Abolitionism in the African Diaspora," [Abolicionismo en la Diáspora Africana] *The Encyclopedia of the African Diaspora* [La Enciclopedia de La Diáspora Africana], Carol Boyce Davies, ed. (Santa Barbara, CA: ABC-CLIO, Inc., 2008); "Independent Black Voices in the Late 19th Century: Black Populists and the Struggle Against Southern Democracy" [Voces Negras Independientes al Final del Siglo XIX: Los Populistas Negros y su Lucha contra la Democracia Sureña], *Souls: A Critical Journal of Black Politics, Culture, and Society* [Almas: Un Jornal Crítico de la Política, Cultura, y Sociedad Negras] Vol. 7, No. 2 (Primavera 2005): 4-18.

Aptheker, Herbert. *American Negro Slave Revolts* [Rebeliones de Esclavos Negros Americanos]. Nueva York: International Publishers, 1991; publicado originalmente en 1943.

Berlin, Ira, et. al. *Slaves No More: Three Essays on Emancipation and the Civil War*. [Esclavos ya no más: Tres Ensayos sobre la Emancipación y la Guerra Civil]. Nueva York: Cambridge University Press, 1992.

Blanchard, Peter. *Slavery and Abolition in Early Republican Peru* [Esclavitud y Abolición en el Perú Republicano Temprano]. Wilmington, DE: Scholarly Resources Inc., 1992.

David Brion Davis. *The Problem of Slavery in the Age of Revolution, 1770-1823* [EL Problema de la Esclavitud en la Edad de la Revolución]. Ithaca, NY: Cornell University Press, 1975.

Foner, Eric. *Nothing but Freedom: Emancipation and its Legacy* [Nada Excepto Libertad: La Emancipación y su Legado]. Baton Rouge: Louisiana State University, 1983.

Fredrickson, George M., "Comparative History," in *The Past Before Us*, ["Historia Comparativa" en El Pasado ante Nosotros], Michael Kammen, ed. Ithaca: Cornell University Press, 1980.

Genovese, Eugene D. *From Rebellion to Revolution: Afro-American Slave Revolts in the Making of the Modern World* [De Rebelión a Revolución: Revueltas de Esclavos Afroamericanos en la Construcción del Nuevo Mundo]. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1979.

Gilroy, Paul. *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness* [El Atlántico Negro: Modernidad y Conciencia Doble]. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1993.

Geggus, David P., ed., *The Impact of the Haitian Revolution in the Atlantic World* [El Impacto de la Revolución Haitiana en el Mundo Atlántico]. Columbia: University of South Carolina Press, 2001.

Harris, Joseph E. *Africans and their History* [Los Africanos y su Historia]. Nueva York: Penguin Group, 1972.

James, C.L.R. *The Black Jacobins: Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution* [Los Jacobinos Negros: Toussaint L'Ouverture y la Revolución de Santo Domingo]. Nueva York: Vintage Books, 2ª edición, 1989.

Klein, Herbert S. *Slavery in the Americas: A Comparative Study of Virginia and Cuba* [La Esclavitud en América: Estudio Comparado de Virginia y Cuba]. Chicago: University of Chicago Press, 1967; *African Slavery in Latin America and the Caribbean* [La Esclavitud Africana en América Latina y el Caribe]. New York: Oxford University Press, 1986.

McKivigan, John R., ed. *Antislavery Violence: Sectional, Racial, and Cultural Conflict in Antebellum America* [La Violencia Antiesclavista: Conflicto Seccional, Racial y Cultural en la América de la Pre-Guerra]. Knoxville: University of Tennessee Press, 1999.

Price, Richard, ed. *Maroon Societies: Rebel Slave Communities in the Americas* [Palenques: Comunidades Rebeldes en América]. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press, 1996.

Quarles, Benjamin. *Black Abolitionists* [Los Abolicionistas Negros]. Nueva York: Oxford University Press, 1969.

Rediker, Marcus. *Between the Devil and the Deep Blue Sea: Merchant Seamen, Pirates, and the Anglo-American Maritime World, 1700-1750* [Entre el Demonio y el Mar Azul Profundo: Marineros Mercantes, Piratas y el Mundo Marítimo Anglo-Americano, 1700-1750]. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.

Scott, Rebecca, et al. *The Abolition of Slavery and the Aftermath of Emancipation in Brazil* [La Abolición de la Esclavitud y las Consecuencias de la Emancipación en el Brasil]. Durham, NC: Duke University Press, 1988.

Thornton, John, et. al. *Africa and Africans in the Making of the Atlantic World, 1400-1800* [Africa y los Africanos en la Construcción del Mundo Atlántico]. Nueva York: Cambridge University Press, 1998.

White, Ashli, "A Flood of Impure Lava: Saint Dominguan Refugees in the United States, 1791-1820" [Un Flujo de Lava Impura: Refugiados de Santo Domingo en los Estados Unidos], Tesis de Ph.D., Universidad de Columbia, 2003.

[\[1\]](#) “Abolitionism in the Americas: Towards a Comparative Study of World History” archived paper by Omar H. Ali, 2006 Visiting Fulbright Professor of History and Anthropology, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá; first given at Simposio en la Pontificia Universidad Javeriana, Colonial Americas Studies Organization (CASO), Bogotá, Colombia (Agosto 11, 2005), with updated citations.

[\[2\]](#) Omar H. Ali, “Independent Black Voices in the Late 19th Century: Black Populists and the Struggle Against Southern Democracy” [Voces Negras Independientes del Final del Siglo XIX: Populistas Negros y la Lucha contra la Democracia Sureña], *Souls: A Critical Journal of Black Politics, Culture, and Society* [Almas: Un Jornal Crítico de la Política, Cultura, y Sociedad Negras], Vol. 7, No. 2 (Spring 2005): 4-18.

[\[3\]](#) David Brion Davis revisando *Many Thousands Gone: The First Two Centuries of Slavery in North America* [Miles que se Fueron: Los Dos Primeros Siglos de Esclavitud en América] (Cambridge, MA: Belknap Press de Harvard University Press, 1998) en la *American Historical Review* (Octubre 1999), 1287.

[\[4\]](#) Herbert S. Klein, *African Slavery in Latin America and the Caribbean* [La Esclavitud Africana en América Latina y el Caribe] (New York: Oxford University Press, 1986); Marcus Rediker, *Between the Devil and the Deep Blue Sea: Merchant Seamen, Pirates, and the Anglo-American Maritime World, 1700-1750* [Entre el Demonio y el Mar Azul Profundo] (Cambridge, MA: Cambridge University Press, 1987); Paul Gilroy, *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness* [El Atlántico Negro: Modernidad y Doble Conciencia] (Cambridge: Harvard University Press, 1993); Richard Price, *Maroon Societies: Rebel Slave Communities in the Americas* [Sociedades Abandonadas: Comunidades Esclavas Rebeldes en América] (Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press, 1996); John Thornton, *Africa and Africans in the Making of the Atlantic World, 1400-1800* [Africa y los Africanos en la Construcción del Mundo Atlántico, 1400-1800] (New York: Cambridge University Press, 1998).

[\[5\]](#) Eugene D. Genovese, *From Rebellion to Revolution: Afro-American Slave Revolts in the Making of the Modern World* [De Rebelión a Revolución: Revueltas Afroamericanas en la Construcción del Nuevo Mundo] (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1979); David Brion Davis, *The Problem of Slavery in the Age of Revolution, 1770-1823* [El Problema de la Esclavitud en la Edad de la Revolución, 1770-1823] (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1975).

[\[6\]](#) El estudio de Herbert Klein de la esclavitud en Virginia y Cuba obtiene un número de comparaciones válidas: El código español de la esclavitud de 1789 era claramente más liberal que

cualquiera de los códigos de Virginia; la iglesia católica, a diferencia de las iglesias protestantes de Virginia, trabajó activamente para proteger el sacramento del matrimonio entre los esclavos; el problema de los cimarrones era más serio en Cuba que en Virginia; y una mayor proporción de esclavos cubanos vivía en centros urbanos y estaba empleada en ocupaciones no agrícolas. Se le critica a Klein, sin embargo, sacar conclusiones con demasiadas excepciones que se pueden probar. Véase a Klein, *Slavery in Latin America and the Caribbean* [La Esclavitud en América Latina y el Caribe] (1986).

^[7] Eric Foner, *Nothing but Freedom: Emancipation and its Legacy* (Baton Rouge: Louisiana State University, 1983), 2.

^[8] Para una evaluación del trabajo reciente en historia comparativa y varias definiciones del género, véase a George M. Fredrickson, "Comparative History," [Historia Comparativa] en *The Past Before Us* [El Pasado ante Nosotros], Michael Kammen, ed. (Ithaca: Cornell University Press, 1980), 457-73. El ensayo de Fredrickson discute cómo la historia comparativa puede ayudar a revelar "las tendencias generales que prevalecen en una región dada o en el mundo entero, siguiéndole la pista a una idea o influencia más allá de las fronteras nacionales o culturales," 458. Fredrickson ha continuado desarrollando su historia comparativa. Véase por ejemplo *The Comparative Imagination: On the History of Racism, Nationalism, and Social Movements* [La Imaginación Comparativa: La Historia del Racismo, del Nacionalismo y de los Movimientos Sociales] (Berkeley: University of California Press, 1997).

^[9] Omar H. Ali, "Abolitionism in the African Diaspora," [Abolicionismo en la Diáspora Africana] *The Encyclopedia of the African Diaspora* [La Enciclopedia de La Diáspora Africana], Carol Boyce Davies, ed. (Santa Barbara, CA: ABC-CLIO, Inc., 2008).

^[10] Este incluye los famosos casos del *Amistad* en 1839 y del *Creole* dos años después.

^[11] Ali, "Abolitionism in the African Diaspora," [Abolicionismo en la Diáspora Africana] (2008).

^[12] C.L.R. James, *The Black Jacobins: Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution* [Los Jacobinos Negros: Toussaint L'Ouverture y la Revolución de Santo Domingo] (Nueva York: Vintage Books, 2ª edición, 1989).

^[13] Véase David P. Geggus, ed., *The Impact of the Haitian Revolution in the Atlantic World* [El Impacto de la Revolución Haitiana en el Mundo Atlántico] (Columbia: University of South Carolina Press, 2001) y Ashli White, "A Flood of Impure Lava: Saint Dominguan Refugees in the United States, 1791-1820," [Un Flujo de Lava Impura: Refugiados de Santo Domingo en los Estados Unidos, 1791-1820], Tesis de PhD, Columbia University, 2003.

^[14] Ali, "Abolitionism in the African Diaspora," [Abolicionismo en la Diáspora Africana] (2008).

[\[15\]](#) Ibid.

[\[16\]](#) Peter Blanchard, *Slavery and Abolition in Early Republican Peru* [Esclavitud y Abolición en el Perú Republicano Temprano] (Wilmington, DE: Scholarly Resources Inc., 1992).

[\[17\]](#) Ibid.

[\[18\]](#) Ira Berlin, et. al., *Slaves No More: Three Essays on Emancipation and the Civil War* [Esclavos ya no más: Tres Ensayos sobre la Emancipación y la Guerra Civil] (Nueva York: Cambridge University Press, 1992), 189.

[\[19\]](#) Eric Foner, *Nothing but Freedom: Emancipation and its Legacy* [Nada Excepto Libertad: La Emancipación y su Legado] (Baton Rouge: Louisiana State University, 1983).